

Santiago puede ser una gran ciudad: La ciudad de la Transición en “Santiago” de Alberto Fuguet

Paula Thomas

University of California-Los Angeles

Resumen: Alberto Fuguet representa en su obra escrita el proceso evolutivo de la ciudad de Santiago de Chile. Sus primeras narrativas plasman una urbe intimidante; retrato desfavorable que muta en trabajos posteriores. El cuento “Santiago” de la colección de cuentos *Cortos* (2004), presenta cómo el cambio en la metrópoli apunta a la influencia que el libre mercado tuvo en el desarrollo de políticas urbano-públicas. Asimismo, “Santiago” evidencia que el proyecto ciudadano solo se realiza a través de habitantes involucrados que quieren a su ciudad. La importancia de esta propuesta recae en que exhibe una convocatoria para continuar el mejoramiento de una sociedad democrática urbana que se implique e incluya, un reclamo por un Santiago más justo que solo es posible tras un aprecio de la ciudad por parte de la ciudadanía, desde donde puede comenzar a concretarse el derecho a la ciudad.

Palabras claves: Alberto Fuguet, Santiago, urbanismo, libre mercado

Alberto Fuguet representa en su obra escrita el proceso evolutivo de la ciudad de Santiago. Sus primeras narrativas plasman una urbe intimidante y claustrofóbica; retrato desfavorable que muta en trabajos posteriores al bosquejar un proyecto ciudadano comunitario. En su más reciente novela, *Sudor* (2016), la imagen urbana no solo despliega el boceto metropolitano llevado a cabo exitosamente: “Santiago no es lo que era antes, ahora está encantador, ¿te fijas?” (69), sino que expone la planificación de uno nuevo. La metamorfosis que la capital sufre a partir del momento en que el neoliberalismo se consolidó como la nueva ortodoxia en Chile, apunta al modelo económico como responsable directo de su cambio. Sin embargo, a pesar de la fuerte presencia que el tema urbano tiene en la producción creativa de Fuguet, este ha recibido poco interés académico, y el cuento “Santiago” de la *Cortos* (2004) ha sido mayormente pasado por alto. En este trabajo analizaré el cuento “Santiago” y presentaré cómo la ciudad en el cuento presenta la influencia que el libre mercado tuvo en el desarrollo de políticas urbano-públicas; más aún, “Santiago” evidencia que el proyecto urbano solo se realiza a través de habitantes involucrados que quieren a su ciudad. La importancia de esta propuesta recae en que exhibe una convocatoria para continuar el mejoramiento de una sociedad democrática que se implique e incluya, un reclamo por un Santiago más justo que solo es posible tras un aprecio de la ciudad por parte de la ciudadanía. Es desde este punto que puede comenzar a concretarse el derecho a la ciudad.

El tema que une los ocho relatos de la colección de cuentos *Cortos* (2004), es según Catalina Forttes, “el conocido y siempre difícil proceso de perderse para encontrarse. *Cortos* traza un mapa íntimo que conecta la crisis que genera las preguntas que marcan las transiciones de la vida” (139). Forttes indica que el for-

mato de este “libro-objeto” interferido por “el cine, la fotografía, el periodismo y los archivos colectivos de cultura pop” resiste el nombre de cuentos, porque podrían ser “proto-guiones, diarios de viaje, crónicas, entrevistas o capítulos de novela” (139). Está pugna por definir un género refleja el estado paralelo que Fuguet vivía en aquel momento. En una entrevista que tuve con el autor para la revista *Mester*, este me comentó que el formato del libro evidencia su anhelo por filmar: “En *Cortos*, sobre todo con el título, era como: ¡Por favor, déjenme filmar! *Please! Please!*” (Thomas 134). Su incursión cinematográfica es clave para entender la totalidad de su obra. *Cortos* se presenta como bisagra en esta fase transitiva del autor, ya que tras realizar su primera película, *Se arrienda* (2005), su literatura muta al no tener que reemplazar la posibilidad de filmar: “le dejé de pedir cine a la literatura, o filmaba o escribía y no confundía las cosas” (Thomas 134). Este proceso evolutivo que vive Fuguet también se presenta en su narrativa. El cuento “Santiago” retrata la urbe de forma evolutiva mediante las impresiones del protagonista, Santiago Camus Letelier, quien decide regresar a Chile tras doce años de residencia en Estados Unidos, en donde finalmente reconecta con su familia, amigos, y, más importante aún, se reconcilia con la ciudad de Santiago. Como bien apunta Jeremy Cass, Fuguet enmarca “Santiago” dentro de un contexto de crisis de identidad y memoria, expuesto en el hecho de que Camus Letelier sufre una crisis apátrida, manifestado en su regreso espontáneo a Chile, que se desencadena en la espacialidad urbana y los recuerdos asociados a esta; sin embargo, me inclino a asignarle un papel secundario a esta interesante lectura de memoria, de espacios y no-espacios, por ser un tema bastante tratado en la obra fuguetiana,¹ y de este modo dar paso a una lectura nueva y enfocada en un tema político-económico-urbano. Las impresiones urbanas del protagonista en las viñetas comienzan a cambiar su acercamiento hacia la ciudad a medida que el texto avanza, y terminan bosquejando un proyecto ciudadano de reconciliación. La actitud del protagonista de “Santiago” permite una lectura que cuestiona el papel de los habitantes en la composición de la capital, porque lidia estrictamente con el vínculo entre ciudadano y ciudad, examinando el “sistema de relaciones sociales y económicas que la ciudad y la vida urbana tiene en la mente, imaginación y espíritu del habitante” (Morand 23).

Si el complejo proceso político conocido como Transición a la democracia buscaba rectificar la deuda social (Loveman) al reestablecer los consensos perdidos luego de la dictadura y deshacer sus agravios, “Santiago” califica como el cuento fuguetiano de este periodo, ya que no solo se enmarca en el momento histórico, “Chile ya no es igual. Esto no ha sido una transición sino una *trancasa*... Pinochet ganó y sigue a cargo” (58; la cursiva es suya), sino que captura su espíritu al desarticular el discurso anti-urbano y comienza un diálogo que reconcilia y recupera un aprecio por la ciudad. El protagonista tiene mucho en común con la metrópoli. Además del nombre, Camus Letelier comparte sus iniciales con el aeropuerto de Santiago, (SCL), y el mismo cumpleaños, “Valdivia

fundó la ciudad el 12 febrero de 1541 (*exactamente 424 años antes que yo*)” (48; la cursiva es suya). Estas similitudes resaltan la importancia del apelativo asignado, “Hay nombres que vienen con un extra, con un pasado o con un destino” (61); paralelismo entre capitalino y capital que ostenta el estado transitivo que ambos experimentan en el cuento. Camus Letelier exhibe una actitud al comienzo del relato de duras críticas, “*el acento, eso sí, es asqueroso*” (47; la cursiva es suya), y de mofa, “debido a su asombrosa (¿?) ubicación geográfica” (48; la cursiva es suya), que condensa el mensaje anti-urbano de *Mala onda* (1991), primera novela del autor. Sin embargo, el discurso transmuta, cerrando el cuento con un nuevo dictamen: “Es bueno estar de vuelta, pienso. Ésta puede ser una gran ciudad” (78). Las viñetas, cargadas de alusiones al cambio citadino, bosquejan una transición urbana en imágenes. Al salir a celebrar su regreso, el protagonista va a un local llamado “Pancho’s (o Juancho’s)” (59) y va sustituyendo el pedido inicial, Absolut Cranberry, hasta terminar con una “piscola” que le recuerda “viejos tiempos” (60). El eco del pub de *Mala onda* resalta la mutabilidad que ha ocurrido en los últimos años en la ciudad: “esta huevada, huevón, ha cambiado más que la cresta.’ ¿Para mejor o para peor?’ ‘Para mejor, primito, Para mejor” (60).

Una característica de la Transición es que el modelo socioeconómico diseñado e implantado durante la dictadura se mantuvo inalterado tras el retorno de la democracia.² Si bien es cierto que parte recayó en los “enclaves autoritarios” de la Constitución de 1980, también es en base a que no hubo un gran impulso de parte de la elite política democrática por querer modificarlo.³ Para los fines de este ensayo, asumo la fase de la Transición finiquitada en base a las 58 enmiendas de la Constitución que, rectificadas por el Congreso en el 2005, ponen fin a los mecanismos principales, también llamados “enclaves autoritarios”, y dan término al periodo.⁴ La Transición, criticada por politólogos, sociólogos y académicos, me parece un evento en sí admirable. Incluso con todo lo negativo que se le puede atribuir, tiene mérito al haber logrado dar término al conflicto de manera pacífica y, tal como indica el cientista político Daniel Mansuy, “revela una extraordinaria lucidez política”, puesto que, “más vale democracia limitada que continuación de la dictadura” (61). No obstante, esta ha sido criticada por figuras políticas y académicos en base al sistema económico que preservó al no ser considerado un inconveniente por los gobiernos de la Concertación;⁵ contrariamente, su resguardo fue prioridad en las políticas de la Transición (Loveman 323-24, 343). Esta defensa se le puede considerar como un legado de una “cultura de miedo”,⁶ ya que el terror, fuente de control durante el régimen militar, continúa siendo relevante en la Transición. De forma paralela, el protagonista del cuento presenta este dilema, puesto que tras reflexionar sobre su vida concluye que el temor fue el factor en su toma de decisiones, mientras su hermano Jonás le recrimina que su razonamiento se basó principalmente en un interés económico. Mansuy indica que aquellos ciudadanos que vivieron bajo

la dictadura internalizaron una actitud de “autocontención” que se mantuvo aún tras el regreso democrático:

Tanto el régimen militar como la primera parte de la transición estuvieron dominados por [el miedo]. Algunos temían al marxismo, otros a los militares o al eventual regreso de la dictadura. No faltaban aquellos que temían simplemente a los conflictos políticos demasiado marcados, que habían dividido al país en los años anteriores, lo que explica la distancia con una política demasiado intensa...[el miedo] funda la transición, con todo lo bueno y lo malo que eso supone. Digamos que la generación marcada por el miedo no quiso forzar la democracia naciente más allá de lo prudente. (73-74)

La falta de cuestionamiento de la hegemonía neoliberal, ya fuese por temor o por intereses creados, es la defensa de su lógica y de sus métodos. En base a que el capitalismo se guía por el lucro, emanando desigualdad y deterioro social, no existe certeza de que los miembros que componen el Estado que resguarda este modelo no se guiarán por intereses propios. La problemática se expone en el hecho de que los gobiernos de la Transición trataron de humanizar el libre mercado sin un intento real de problematizar su impacto negativo en el país (Huneus). Este dictamen es aplicable al urbanismo santiaguino del *shock-therapy*,⁷ ya que impugnar el paradigma es el primer paso para ajustar o reemplazarlo del todo, y en base a que los gobiernos de la Transición no lo objetaron, recae en los ciudadanos el disputar un desarrollo urbano que se guía por una lógica mercantil y exigir uno que se rija por el bienestar ciudadano. No obstante, cualquier discusión de temas urbanos debe comenzar por comprender qué papel juegan los habitantes en su contextura. La característica principal de la economía urbana, exhibida en *Mala onda*, fue el trastorno del concepto urbe tras la pérdida del espacio público. El Santiago dictatorial segregó a sus habitantes mediante demarcaciones espaciales y dinámicas económicas que crearon una

7 *Shock-therapy* se refiere al cambio del sistema económico en Chile bajo el régimen militar. Este incluyó la liberación de divisas, la eliminación de los subsidios estatales, y privatización a gran escala de la propiedad pública, entre otras alteraciones. Los economistas chilenos de ideología derechista y formados por la escuela monetarista de Chicago presentan en el ensayo *El ladrillo* un estudio teórico de economía neoliberal con pautas para su aplicación y debido funcionamiento en Chile. En este presentan al modelo de libre mercado como único medio de solucionar la lamentable situación económica del país, ya que éste ofrecía una posibilidad de salir del subdesarrollo. La visita a Chile y retórica de Milton Friedman presenta a Chile como un país enfermo y sumido en el caos que se puede rescatar con un tratamiento económico de shock; discurso que da inicio al laboratorio chileno de la Escuela de Economía de Chicago a mediados de la década del 70. Chile es el primer experimento capitalista de establecimiento estatal. Para mayor información ver el libro de Naomi Klein *The Shock Doctrine: The Rise of Disaster Capitalism*.

ciudad dentro de otra. Por lo tanto, cualquier análisis urbano sobre la capital debe situarse en un contexto del libre mercado, tal como lo explica el urbanista Miguel Robles-Durán: “Any urbanist lacking an understanding of capitalist processes is simply an instrument of an invisible hand” (147).

En la viñeta “Información general” (47-50), el protagonista describe una ciudad moderna y cosmopolita, la cual ha logrado serlo al no haber alterado las implementaciones económicas-urbanas del régimen anterior. En 1994 la aprobación del nuevo Plan Regulador Metropolitano de Santiago (PRMS) buscaba implantar nuevos estatutos bajo la mirada de un gobierno democrático que trataba de borrar implementaciones dictatoriales. No obstante, el conjunto de códigos no varía de las prácticas establecidas durante el régimen militar, ya que se continuó con las políticas liberales respecto al suelo, incorporando provincias al PRMS según la demanda inmobiliaria. La Ley de Bases del Medio Ambiente de 1994 buscaba, en teoría, regir un orden territorial que controlara el crecimiento metropolitano sin poner fin a las planeaciones propagadas desde 1979. Su propósito, más bien, era establecer un marco de reglamentos y legislaciones que delimitaran el impacto ciudadano desde 1994 en adelante, lo cual no modificaba la espacialidad heredada.⁸ Posteriores ordenanzas urbanas (Ley de Zonas Urbanizables con Desarrollo Condicionado de 1997 y Ley de Proyectos de Desarrollo Urbano Condicionado del 2003) son edictos huecos que no abordan un modo claro de superar las problemáticas más latentes, como la continua espacialidad segregada y los elementos contaminantes. En otras palabras, las leyes decretadas como parte del PRMS de 1994 resultaban inútiles en base al contexto en donde debían implementarse. La inhabilidad gubernamental para interferir en el diseño urbano despliega de forma evidente que es el libre mercado, sin importar qué régimen lidera el país, dictatorial o democrático, quien está a cargo del impulso ciudadano, puesto que el Estado obedece la lógica neoliberal. El Decano de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile, Leopoldo Prat, establece que aun cuando el país ha tenido importantes políticas públicas sectoriales, la ciudad siempre ha sido el capítulo pendiente de institucionalidad y gobernanza: “[Chile] nunca ha podido tener en su historia una política urbana promulgada en democracia que guíe su desarrollo territorial y oriente con armonía la redistribución de la población, la localización de la actividad económica, la infraestructura y los bienes públicos urbanos” (12). La Política Nacional de Desarrollo Urbano (PNDU) se define como un consenso entre el sector público y el bloque político en cuanto a la imagen, objetivos y gobierno de la ciudad. La ironía en el caso santiaguino es que

8 El sociólogo chileno Tomás Moulian provee una comparación que ejemplifica la desmedida territorial, dando una escala del desbordamiento. Santiago en el año 1994 tenía alrededor de 5 millones de habitantes y ocupaba 15.348 kilómetros cuadrados, “mientras que Buenos Aires, con 3 millones en la capital federal, ocupaba 200 kilómetros cuadrados” (126). Datos confirmados por el Instituto Nacional de Estadística en 1995.

ningún gobierno democrático ha convocado una PNDU, la cual aseguraría la convergencia de todas las voces relevantes en un diálogo productivo. El gobierno de Patricio Aylwin dio inicio a una consulta nacional a fin de crear una nueva Política Urbana, pero nunca se consolidó y ningún gobierno posterior hizo un intento por finiquitar la asamblea. Es frente a esta problemática que mi lectura de “Santiago” cobra relevancia mediante el cuestionamiento del papel que los ciudadanos tienen en la estructura y funcionamiento de la espacialidad que habitan al re-introducir al santiaguino y ubicarlo en el centro de las discusiones urbanas. El cuento aborda en un espacio ficticio el tema que una PNDU permitiría articular: el empoderamiento de los ciudadanos referente a asuntos urbanos. “Santiago” reconcilia la fractura ciudadina, expuesta en *Mala onda*, al apuntar la reciprocidad entre capitalino y capital. No importa cuántos cambios estructurales ocurran desde el gobierno como respuesta ante la demanda social por una urbe mejor, es imprescindible exigir el mismo cambio al ciudadano, “algún grado de conciencia urbana, de responsabilidad por su ciudad” (Lizama 102), sacándolos del individualismo al cual el modelo neoliberal los ha acostumbrado. Si el libre mercado es el causante de los males en Santiago, existe un consenso en la comunidad académica que las políticas neoliberales son las responsables, éste debe eliminarse; no obstante, en base a que no existe un interés gubernamental por hacerlo, recae en los santiaguinos el purgar la actitud mercantil e involucrarse en su ciudad y su discurso adyacente. “Santiago” transforma la diatriba anti-urbana de *Mala onda* al enmarcar el proyecto ciudadano en el año anterior al fin de la Transición, 2004, recalcando el proceso transitivo vigente de la democracia, doctrina política que es exigente al “demanda[r] un modelo de ciudadanía que no puede reducirse a la figura del consumidor en la medida en que requiere de un ideal mucho más elevado, y del cual todos somos responsables” (Mansuy 186). “Santiago” presenta como la capital “puede ser una gran ciudad” (78), pero paralelamente recalca que su materialización depende del ciudadano: “No preguntes lo que tu ciudad pueda hacer por ti...Pregunta mejor qué puedes hacer por tu ciudad. *Quererla*” (74; la cursiva es mía).

Una consecuencia de la economía urbana fue que la toma de decisiones referentes a la ciudad se restringió a especialistas técnicos, deshabilitando la involucración de civiles en su planeamiento. La presencia de asociaciones ciudadanas que existieron en el gobierno de Eduardo Frei Montalva (1964-1970)⁹ y de Salvador Allende (1970-1973),¹⁰ como “juntas de vecinos” o “centros de madres”, se desmovilizó bajo la dictadura y tras el regreso de la democracia permanecieron

9 Eduardo Frei Montalva fue presidente entre 1964-1970 por el partido Demócrata Cristiano. Su gobierno introdujo reformas estructurales al país a través de la creación de organizaciones sociales.

10 Salvador Allende fue presidente entre 1970-1973. Su gobierno introdujo grandes reformas sociales y la nacionalización de diferentes sectores. Su gobierno terminó con el golpe de Estado el 11 de septiembre de 1973, misma instancia que le lleva a Allende a suicidarse en el palacio presidencial.

con poca capacidad de influencia en políticas de corte público-urbano. Este traspaso a expertos tecnócratas significó que los métodos y procedimientos de margen teórico, estrictamente técnicos de la ciencia positivista, son los únicos considerados válidos, reduciendo o anulando la importancia y concurrencia de la sociedad civil en decisiones urbano-públicas (Zunino). La secuela más evidente de la desregulación del suelo urbano es el crecimiento espacial en forma de archipiélago que acentúa la fractura ciudadina, cuyos problemas segregativos de verticalización residencial, deterioro de infraestructuras, administraciones fragmentadas, crisis de transporte público y aumento de elementos contaminantes ambientales, difícilmente justifican la leyenda del cuento “una gran ciudad” (78); no obstante, “Santiago” expone que ésta depende del ciudadano. El protagonista recuerda un romance de su juventud, describiendo una urbe cómplice que en 1981 se presenta ideal: “El sol recién se ha puesto, aún no está oscuro...el cielo limpio de verano se ve rojizo detrás de los montes que separan la inmensa ciudad de los otros valles...nunca volvería a sentir a Santiago tan cómplice...esa tarde sentí que uno podía ser feliz en Santiago y que cada uno arma su propia ciudad” (67-68). Camus Letelier contrasta esta memoria positiva con el veredicto negativo que Isabel Parra¹¹ presenta por la misma fecha. La instancia ocurre cuando la artista maldice la ciudad: “se larga a cantar con su guitarra esta canción sobre Santiago. Onda Santiago, te hundirás...reventarás, reventarás. Algo así” (73). Estos recuerdos disienten en cómo cada ciudadano percibe la ciudad bajo dictadura. Si bien es claro que Parra denuncia los abusos militares, Camus Letelier, quien “venía llegando de Indiana” (67) tras un cambio estudiantil, encarna a gran parte del grupo de oriente de la ciudad que no sufrió bajo el régimen militar. El hecho de que Fuguet retrate las experiencias de ambos grupos de habitantes expone la división espacial que existió en Santiago bajo la dictadura, alterando la manera en que ésta se habitó. Camus Letelier, consciente de su privilegio parece disculparse, “Uno no elige ni el barrio, ni los padres, ni la época, nada; te toca lo que te toca, punto” (67), y Fuguet se refiere al hecho al dictaminar que, más que retratar toda la metrópoli, “me he hecho cargo de las comunas que me tocaron...el espacio donde uno habita” (Thomas 139); lo cual no lo desasocia de la capital ni invalida sus percepciones positivas bajo los años dictatoriales, puesto que una ciudad es percibida a medida que se la habita. La ciudad es un espacio de múltiples textos que no permite jerarquizar una experiencia sobre la otra, y el comparar las diferentes vivencias en la metrópoli resalta el potencial ciudadano que depende de la visión del ciudadano. Los hechos factuales no se discuten en “Santiago”, es la interpretación de lo que la ciudad puede significar para cada habitante el punto debatido. La actitud de escarnio hacia Santiago expuesta en Parra, contrasta con la imagen idílica de Camus

11 Isabel Parra es una cantautora y folclorista chilena, perteneciente a la Nueva Canción Chilena, movimiento músico-social que comenzó en la década de 1960. Hija de Violeta Parra.

Letelier, quien presenta los ataques contra la capital como: “el discurso fácil: puta la ciudad apesosa, puta el pueblo la nada, puta el lugar perdedor” (74), al eximir al crítico de su responsabilidad ciudadina. La palabra clave del cuento es cariño. El sentir afecto por la urbe lleva a los habitantes a involucrarse en sus decisiones y mediante este compromiso se funda el proyecto común. El cuento “Santiago”, a la par de la Transición, busca reestablecer los consensos perdidos y deshacer sus agravios en una invitación a desarticular el discurso anti-urbano, habitar la ciudad y reconciliar al santiaguino con su ciudad.

Dentro de la bifurcada valorización urbana, la figura del afamado arquitecto chileno Luciano Kulczewski resulta esclarecedora al encarnar el mensaje prourbano que el cuento “Santiago” busca instigar. El hermano del protagonista, Jonás, declara a Kulczewski como “el arquitecto más cool y gótico de América Latina”, quien “durante los años treinta, intentó transformar Santiago en la ciudad que él siempre quiso habitar. Kulczewski no aceptó que esta ciudad estaba al fin del mundo, o que era horrible, o que solo servía para escapar de ella. Kulczewski, a diferencia de sus compañeros de generación, no soñaba con viajar a Europa o vivir lejos. Kulczewski se la jugó por Santiago” (72). Su eclecticismo, mezcla de art-nouveau y neogótico, expone su genialidad. Si bien es cierto que toma estilos extranjeros, éste los renueva con referentes locales, creando un arte netamente chileno que potencia rasgos cosmopolitas sin dejar como telón de fondo lo particular de Santiago. El movimiento modernista, al cual Kulczewski perteneció, surgió como un intento por saldar la brecha existente entre sujeto y su ambiente, y su faceta arquitectónica exponía una ruptura con el capitalismo dominante y apostaba por un compromiso social que se evidenciara en el diseño y estética de la ciudad. La generación de arquitectos modernistas chilenos, pretendía recuperar los vínculos de solidaridad de la vieja comunidad preindustrial y “defender un modelo basado en la confianza del vecindario, en el conocimiento mutuo, donde la existencia de espacios de socialización y encuentro ayuda a la creación de vínculos entre las personas” (Valencia 47). Kulczewski diseñó espacios que incitan asombro y sentido de pertenencia, espacios que dominan en la obra de Fuguet, quien en una conversación privada me indicó que su selección es “a propósito” (Entrevista personal en Santiago de Chile. 1 de agosto de 2017). Vale señalar que Jonás se presenta como la figura literaria que guía a Camus en su proceso reconciliatorio con la ciudad, al reclamarle a su hermano por su desapego con la urbe y al ser quien lo lleva a recorrer Santiago durante la hora mágica para enseñarle a ver la ciudad con nuevos ojos; ocasión en donde el protagonista reconoce que la estética de Kulczewski siempre le gustó (72). Al despedirse de Jonás frente al edificio de La Gárgola, obra de Kulczewski, Camus observa la ciudad que ahora siente propia y dictamina: “Lo importante no es lo que te da, recuerdo, es lo que no te quita” (75), desplegando el proyecto urbano: “Ésta puede ser una gran ciudad” (78).

Por rica que sea la oferta con que una ciudad quiera tentar a sus ciudadanos, si éstos no son capaces de reconocerla, entonces la ciudad no será una buena ciudad, y la vida en ella no será una buena vida. Quizá sea hora de intentar, entonces, que el ciudadano sea también un etnógrafo de la ciudad; y acaso exponiendo lo que hasta ahora ha permanecido incuestionado podamos finalmente saldar las deudas que aún tenemos con Santiago. (Cáceres et al. 27)

La última viñeta, “Una gran ciudad”, informa que el protagonista decide radicarse de forma definitiva en la capital, tras renunciar a su puesto en el Fondo Monetario Internacional (FMI) y abandonar “la capital del Imperio” (38), este vuelve “al único lugar donde h[a] sido francamente feliz” (68): Santiago. Si el cuestionamiento del paradigma neoliberal conlleva a limitar el mercado en su influencia de diseño y desarrollo urbano, me parece significativo que Fuguet le asigne a Camus Letelier un trabajo en el FMI, el cual luego abandona. Esta institución es el ente que promociona y mantiene el neoliberalismo en el mundo a través de rescates económicos, los cuales en realidad son la adquisición de activos por un valor reducido, de crisis financieras producidas por el propio sistema que es implementado forzosamente en países para así poder competir a escala internacional. El FMI es la herramienta de “soft power” (Steger y Roy 136) que influencia internacionalmente la implementación de la teoría económica neoliberal en todos los aspectos; por lo tanto, la asociación del personaje al libre mercado es sugerente, puesto que apartarse del sistema capitalista es lo que le permite involucrarse en su papel ciudadano, “Pregunta mejor qué puedes hacer por tu ciudad” (74), y así llevar a cabo el proyecto ciudadano: “Ésta puede ser una gran ciudad” (78). En orden para que una urbe sea grandiosa debemos interrogar los alcances de ésta. La experiencia de la Transición en su planeamiento urbano expone cómo la lógica de los derechos debe exaltarse menos y más énfasis debe recaer en las obligaciones y en la responsabilidad ciudadana, las cuales, interdependientes al derecho civil, exige de cada habitante un compromiso para una vida buena en colectividad.

Obras citadas

- Cáceres, Gonzalo, et al. “Santiago y su renacimiento urbano”. *Todavía* (dic. 2004): 22-27. Impreso.
- Cass, Jeremy. “Memory, Displacement, and Reintegration in Alberto Fuguet’s ‘Santiago’”. *Hispanófila* 179 (2017): 173-186. Impreso.
- El ladrillo: Bases de la política económica del gobierno militar*. Santiago: CEP, 1992. 7-12. Impreso.
- Fortes-Zalaquett, Catalina. “Cortos de Alberto Fuguet: Diagnóstico fronterizo para un perdido”. *Hipertexto* 9 (2009): 139-146. Impreso.
- Fuguet, Alberto. *Las películas de mi vida*. Santiago: Alfaguara, 2003. Impreso.

- . *Mala onda*. 1991. Aguilar Chilena, 2001. Impreso.
- . “Santiago”. *Cortos*. Santiago: Alfaguara, 2004. 37-78. Impreso.
- . *Sudor*. Santiago: Penguin Random House, 2016. Impreso.
- . *Por favor, rebobinar*. Santiago: Alfaguara, 1994. Impreso.
- Garretón, Manuel Antonio. “El proyecto de transformación y la crisis político-institucional de la sociedad chilena: El gobierno de Bachelet entre 2014-2016”. *Chile y América Latina: Crisis de las izquierdas del siglo XXI*. Ed. Álvaro Iriarte y Claudio Arqueros. Santiago: Res Publica, 2017. 209-244. Impreso.
- Huneus, Carlos. *La democracia semi-soberana: Chile después de Pinochet*. Santiago: Taurus, 2014. Impreso.
- Klein, Naomi. *The Shock Doctrine: The Rise of Disaster Capitalism*. New York: Picador, 2007. Impreso.
- Lechner, Norbert. *Los patios interiores de la democracia*. Santiago: FLACSO, 1988. Impreso.
- Lizama, Jaime. *La ciudad fragmentada, espacio público, errancia y vida cotidiana*. Santiago: Universidad Diego Portales, 2007. Impreso.
- Loveman, Brian. *Chile: The Legacy of Hispanic Capitalism*. 3rd ed. London: Oxford UP, 2001. Impreso.
- Mansuy, Daniel. *Nos fuimos quedando en silencio: La agonía del Chile de la transición*. Santiago: IES, 2016. Impreso.
- Morand, Carlos. *Visión de Santiago en la novela chilena*. Santiago: Aconcagua, 1977. Impreso.
- Moulian, Tomás. *Chile actual: Anatomía de un mito*. 1997. Santiago: LOM, 2002. Impreso.
- O’Connell, Patrick. “Narrating History through Memory in Three Novels of Post-Pinochet Chile”. *Hispania* 84.2 (2001): 181-192. Impreso.
- Pittenger, Rebecca. “Mapping the Non-Places of Memory: A Reading of Space in Alberto Fuguet’s *Las películas de mi vida*”. *Ciberletras* 20 (2008): n. p. Web.
- Prat, Leopoldo. “Prólogo”. *Chile urbano hacia el siglo XXI: Investigaciones y reflexiones de Política Urbana desde la Universidad de Chile*. Santiago: Universitaria, 2013. 35-40. Impreso.
- Robles-Durán, Miguel. “An Introduction to the Urbanization of Shock Therapy: Santiago”. *Urban Asymmetries, Studies and Projects on Neoliberal Urbanization*. Ed. Kaminer, Tahl, et al. Rotterdam: 010 Publishers, 2011. 146-151. Impreso.
- Se arrienda*. Dir. Alberto Fuguet, Cinépatá—GOA Films Chile—El Asombro—Lastarria 90, 2005.
- Siavelis, Peter. “Enclaves de la Transición y democracia chilena”. *Revista de Ciencia Política* 29.1 (2009): 3-21. Impreso.
- Soja, Edward. *Thirdspace: Journeys to Los Angeles and Other Real-And-Imagined Places*. Oxford: Blackwell, 1996. Impreso.
- Steger, Manfred, y Ravi Roy. *Neoliberalism: A Very Short Introduction*. Oxford: Oxford UP, 2010. Impreso.
- Thomas, Paula. “Rebobinando: Desde la cultura pop hasta el urbanismo santiaguino”. Entrevista con Alberto Fuguet. *Mester* 44 (2016): 125-142. Impreso.
- Valencia, Marco. *Proyecto, obra, comunidad. Arquitectura habitacional moderna en Santiago de Chile*. Santiago: LOM, 2016. Impreso.
- Venkatesh, Vinodh. “Growing Up in Sanhattan: Cartographies of the Barrio Alto in Alberto Fuguet and Hernán Rodríguez Matte”. *Hispanic Review* 80.2 (2012): 313-328. Impreso.

Zunino, Hugo. "Power Relations in Urban Decision Making: Neoliberalism, Technopolitians and Authoritarian Redevelopment in Santiago of Chile". *Urban Studies* 43 (2006): 1825-1846. Impreso.